

El socialismo y el movimiento obrero en Francia e Italia ante el primer conflicto mundial: ¿Qué hacer cuando estalla la guerra?

French and Italian socialism and labor movements facing World War I: What to do when the war breaks out?

Stéphanie Prezioso

Universidad de Lausanne

Traducción de Josu Egirun

RESUMEN

"Reconozcámoslo como un hecho", subrayó François Hollande, durante la inauguración de las efemérides del centenario en noviembre de 2013, cuando se proclamó la movilización general, ya no quedaba más que un país, una sola Nación y un solo ejército". Cuando proliferan las efemérides oficiales del primer conflicto mundial, resulta más imposible que nunca abstraerse de la relación dialéctica que se establece entre la "utilización pública y política de la historia" y la construcción de la historia académica. Actualmente parece que se invoca al mundo obrero y a las y los derrotados para subrayar fundamentalmente su "adhesión" primordial a "su" nación en guerra. El mundo obrero y los movimientos obreros, en toda su complejidad social y política, apenas existen en la investigación histórica, de la misma forma que han desaparecido, en gran medida, las cuestiones vinculadas a la relación de fuerzas socio-políticas.

Esta contribución se propone volver a plantear uno de los núcleos historiográficos referente a los distintos socialismos en la guerra: el de su "entrada" en el conflicto. Se trata de comprender de qué forma "irrumpió la guerra" en los debates del socialismo internacional, a partir de las diferentes tomas de posición en relación a la "opción" de intervenir en la misma; sobre

todo, la que tiene que ver con el "giro" de una socialdemocracia hostil a la guerra que, no obstante, entró en guerra utilizando a veces una retórica patriótica e incluso nacionalista. Para hacerlo, se han seleccionados dos casos que representan dos realidades sociopolíticas diferentes. Realidades que, cada una a su manera, ofrecen un abanico de las distintas formas en las que se posicionó la socialdemocracia ante la guerra. De un lado, la "excepción italiana" y de otro, el "giro" patriótico francés. El objetivo es comprender si, y en qué medida, la guerra constituye un punto de inflexión, una ruptura en la historia de las sociedades analizadas y cuáles son sus límites.

PALABRAS CLAVE: Italia, Francia, Primera Guerra Mundial, socialismo, clase obrera

ABSTRACT

"Let's face it as a fact," Hollande stressed at the launch of the centenary celebrations in November 2013 "when the general mobilization was declared, there was only one country, one nation, one army." At a time when official commemorations of the First World War are in full swing, it is more than ever impossible to abstract from the dialectical relationship that develops between "public and political uses of history" and building of scholar history. Today, the working class, the defeated, are apparently invoked to essentially emphasize their "support" to "their" nation at war. Working worlds and labour movements, in all their social and political complexity, fade away from historical research, as have almost disappeared issues related to socio-political power relations.

This contribution will revert to one of the historiographical cruxes on socialisms at war, that is the issue of their "entry" into the conflict. It is about understanding how "war breaks" in international socialism's debates, considering the various positions relative to the "choice" of the intervention, including the question of the "shift" of a war-hostile social democracy that still goes to war however, sometimes using a nationalist or patriotic rhetoric. To do this, two case studies were selected, starting from two different socio-political realities, which, each in their own way, offer a range of ways in which social democracy has had to position itself in front of the war. On one hand, the Italian "exception", on the other, the French patriotic "turnaround". In focus: to understand if and how the war is a turning point, a break in the history of the societies, and what are its limits.

KEY WORDS: Italy, France, I World War, Socialism, Working Class

Las efemérides del centenario proliferan por todo Europa, desvirtuadas por los usos y abusos tanto públicos como políticos que se hacen de ella; los responsables políticos europeos tratan de "extraer" las "enseñanzas" de 1914 y a los historiadores se les impone la tarea de encontrar respuestas para el presente y quizás también, quien sabe, "frame 'lessons' for the future" (Horne 2014: 618-639 y Julien 2014). El discurso del presidente de la República francesa, François Hollande, en la inauguración del centenario el 7 de noviembre de 2013 constituye un buen índice de ese tipo de usos del primer conflicto mundial. Para el presidente de la República francesa que, de hecho, propone una lectura muy cercana a la de la Unión Sagrada de Raymond Poincaré en agosto de 1914, la efeméride se presenta como la oportunidad para "renovar el patriotismo que unifica, que reúne, que no excluye a nadie en función su trayectoria, de sus creencias, de su origen o del color de su piel"¹.

Su discurso, que giró sobre el "coraje del *poilu* conoció el horror en el fondo de las trincheras" confrontado al "diluvio de fuego" que se abatía sobre él, permite no solo volver a la sempiterna cuestión del "por qué aguantaron allí" sino también de responder a ella mediante la descripción de un pueblo francés unido en la misma fe y en la misma cruzada "por la nación" (Becker y Audoi-Rouzeay 2003). Tras la imagen de esos "pobres diablos" padeciendo el frío, el hambre, la miseria y el olor pestilente de "la muerte cercana" surgía, casi como una evidencia, la adhesión de los soldados a la causa nacional². Defendiendo una memoria que aglutina, François Hollande describió así a quienes "como Jaurès, denunciaron la funesta mecánica de las alianzas y los males del imperialismo": "reconozcámoslo como un hecho, dijo; cuando se proclamó la movilización general, ya no quedaba más que un país, una sola Nación y un solo ejército".³

Del lado italiano, las efemérides de 1915-1918 van por el mismo camino, si bien en este caso, la Gran Guerra parece haber desaparecido, en gran medida, de los debates y del espacio público y político nacional en beneficio de una memoria colectiva más centrada en las "regiones" (Labanca 2014: 453). Incluso a pesar de que hace unos años, la derecha del espectro político, planteó convertir el 4 de

¹ François Hollande, "Allocution pour le lancement des commémorations du Centenaire de la Première guerre mondiale", 7 de noviembre de 2013, <http://www.elysee.fr/declarations/article/allocution-pour-le-lancement-des-commemorations-du-centenaire-de-la-premiere-guerre-mondiale-4/>

² Sobre la idea de los "pobres diablos" ver, para el caso italiano, el libro del periodista Paolo Brogi (2014).

³ F. Hollande, "Allocution pour le lancement des commémorations", art. cit.

noviembre (“vitoria” italiana de Vittorio Veneto) en la festividad nacional del país. Esta propuesta, estaba vinculada a una lectura de la Gran Guerra, predominante en el período previo a los años 1968-1980, como un elemento “positivo” y fundacional de la constitución del Estado italiano, como primera prueba exitosa de la nación en armas y un momento crucial para la entrada de Italia en el concierto de las grandes potencias⁴. Los llamamientos, tanto de la derecha como de la izquierda del espectro político, a la “injerencia humanitaria” y a la “guerra preventiva” reactualizan el intervencionismo italiano de 1914-1915 como una opción no solo legítima, sino justa.

Como recientemente ha recordado el historiador italiano Nicola Labanca, Jacques Le Goff insistió en su momento sobre los estrechos vínculos que unen la “memoria colectiva y la historiografía” (Labanca 2014: 439 y Le Goff 1988). Hoy, más que nunca, cuando parece que con el centenario se quiere someter la historia a las exigencias actuales, resulta imposible abstraerse de la relación dialéctica que se establece entre “la utilización pública y política de la historia” y la construcción de la historia académica. Si bien no se puede dar cuenta de la inmensa producción historiográfica actual sobre la Gran Guerra, sí es posible discernir algunas de sus líneas maestras: en primer lugar, la historiografía de la guerra publicada estos últimos años continúa siendo fundamentalmente una historiografía “nacional”, incluso local o regional; en segundo lugar, está centrada principalmente en las experiencias de la guerra, renovando de forma eficaz la historia de los combatientes; y, por último, en relación a lo que algunos autores consideran como el “fin de los grandes relatos” del corto siglo XX, en ella están casi totalmente ausentes las relaciones de poder político-sociales (Loetz y Mariot 2014: 512-518 y Mondini 2014).

Por ello, resulta poco sorprendente que los movimientos obreros sobre los que voy a incidir en las páginas que siguen, apenas hayan sido tenidos en cuenta en la historiografía actual de la Gran Guerra. En efecto, este ámbito de investigación ha sido casi totalmente abandonado a lo largo de los últimos veinte o treinta años, en beneficio de una historia de las “culturas de la guerra” y de la “transmisión” que las mismas implicaban, que terminan por equiparar a los revolucionarios y a los contrarrevolucionarios en términos de estrategia, táctica y violencia (Prost 2014: 325-357). A ello se añade la puesta en cuestión de una historiografía de “izquierdas” acusada de “victimizar” a los soldados (Janz 2010). Sin duda, lo que algunos autores han calificado como la “crisis de la historiografía crítica” se debe también a la dificultad existente en el seno de esta historiografía

⁴ En torno a estas lecturas, además de N. Labanca (2014) ver Janz (2004).

para "comenzar por el medio" (Deleuze 1983: 13-48); es decir, inscribir la reflexión sobre las teorías y la práctica del movimiento obrero internacional no en su linealidad sino en toda su complejidad, multiplicidad y no contemporaneidad (discordancia de los tiempos sociales) (Bloch 1977). Quizás por ello, la antología de los "textos de referencia" sobre la guerra de 1914-1918, principalmente provenientes de las filas del socialismo europeo (que, por otra parte, son útiles hoy en día, cuando la pura y simple amnesia parece sustituir a la vieja consigna de "hagamos tabla rasa del pasado"), se multiplican y parecen sustituir el análisis actualizado del mundo obrero y de los movimientos obreros⁵.

Evidentemente, esta contribución no tiene la ambición de hacerlo. De forma mucha más modesta, se propone volver a tratar el núcleo historiográfico que hace referencia a los distintos socialismos en la guerra, es decir, a su "entrada en la guerra". Se trata de comprender cómo "irrumpe la guerra" en la gente, en las sociedades europeas y, más específicamente, en los debates del socialismo internacional, tomando en consideración los diversos posicionamientos en relación a la "opción" de intervenir, sobre todo la cuestión del "giro" de una socialdemocracia hostil a la guerra que, no obstante, entra en guerra utilizando, a veces, una retórica patriótica e incluso nacionalista.

Para hacerlo, se han seleccionado dos tipos de análisis partiendo de dos realidades socio-políticas diferentes que ofrecen, cada una de ellas a su manera, un abanico de las distintas formas que tuvo la socialdemocracia para posicionarse de cara a la guerra. De un lado, la "excepción" italiana; de otro, el giro "patriótico" francés. Partiendo de la premisa de que "los conflictos no son disociables de las sociedades que los producen", esta contribución trata de arrojar luz sobre la relación que se establece entre las diferentes formas de entrar en guerra de las sociedades francesa e italiana y los procesos que sacuden al movimiento obrero en el seno de ambos países (Buton, Loez, Mariot y Olivera 2014: 7). O, por decirlo con Arthur Marwick y John Horne, se trata de comprender de qué forma la participación o no participación del movimiento obrero en la guerra pudo afectarle de forma duradera y el papel y la función del movimiento obrero (Horne 1991:X y Marwick 1974). En efecto, la guerra es a la vez "revelación" e "innovación"(Procacci 1983: 11). Para el historiador británico John Horne, la guerra de una de las claves para comprender el "papel predominante" del reformismo en la orientación política del socialismo en las sociedades de Europa occidental a lo largo del siglo XX (Horne 1991: IX). Ahí

⁵ Sobre todo Adam (2014). Ver también la reedición y/o traducción, para no citar más que dos autores, de Bertrand Russell (2014) y de Rosa Luxemburgo (2014).

también, nuestro interés se centra en un tema polémico desde hace mucho tiempo: el de saber si, y en qué medida, la guerra constituye un punto de inflexión, una ruptura en la historia de las sociedades afectadas y cuáles son sus límites.

¿Y SI ESTALLA LA GUERRA?

En noviembre de 1912, tras el Congreso extraordinario de Basilea, Jean Jaurès se preguntaba: "¡Pero bueno!, si mañana o pasado mañana, a pesar de todos nuestros esfuerzos, estalla la guerra, si este conflicto criminal e insensato enfrenta a los pueblos de los que formamos parte, a los trabajadores de todos los países que nos han enviado aquí, ¿qué haremos?"⁶. Tras esta cuestión se oculta la impotencia del socialismo internacional para hacer frente a la guerra, no en lo que respecta a iniciativas para evitarla, sino para responder a ella una vez desencadenada (Haupt 1973; Monteleone 1982). En efecto, la moción aprobada en el congreso extraordinario de la SFIO (Sección francesa de la Internacional Obrera) de julio de 1914, "entre todos los medios empleados para prevenir e impedir la guerra y para imponer el recurso del arbitraje a los gobiernos", preveía la realización de una "huelga general obrera en los países concernidos, organizada internacional y simultáneamente, así como la agitación y la acción popular bajo las formas más diversas" (Becker 2004: 315). Por su parte, antes de esto, la Internacional socialista había reiterado por dos veces su oposición a la guerra y la "incompatibilidad de principio entre la guerra y la clase obrera" (Canale Cama 2006: 18).

En ese sentido, la resolución adoptada en el Congreso de Stuttgart en 1907 declaraba que "En el caso de que la guerra amenace con su estallido, es una obligación de la clase obrera de los países implicados" y "de sus representantes en los Parlamentos" "hacer todo lo posible para impedir la guerra por todos los medios que se consideren los más apropiados y que, por supuesto, varían en función de la gravedad de la lucha de clases y de la situación política general"⁷. Por su parte, el Congreso de Basilea en 1912 volvió a insistir sobre "guerra a la guerra": "Los trabajadores consideran un crimen, señala la resolución final, tirar unos contra otros en provecho de los capitalistas, del orgullo de las dinastías o

⁶ *Dépêche de Toulouse*, 30 de noviembre de 1912; ahora en Jean Jaurès (1939: 186) y citado también en Canale Cama (2006: 63-64).

⁷ "Résolution adoptée au Congrès de Stuttgart (1907)", *Le Mouvement socialiste international*, Paris, Quillet, 1913, p. 57-58; entre otras en Marcel Merle (1966: 250).

como consecuencia de los tratados secretos" ⁸. "Audaces", ciertamente, "sobre todo de palabra", pero que parecían apoyarse en la fuerza adquirida por el movimiento obrero internacional a principios de siglo; las "clases peligrosas" se organizaban de forma clara tras la bandera del Internacionalismo y de la solidaridad obrera, y las manifestaciones contra la guerra a las que afluían miles de trabajadores así parecían demostrarlo (Haupt 1965). Tal y como, por otra parte, lo apuntaba Jean Jaurès tras el congreso extraordinario de la SFIO de julio de 1914, presentando al movimiento obrero como un agente del cambio social. En un artículo para *L'Humanité*, describía así las posibilidades de la huelga general obrera para impedir la guerra: "... este proletariado europeo crece todo los días en organización y cohesión, [...] la Internacional incrementa su autoridad día a día [...] extiende y afirma su autoridad moral sobre las diversas fracciones nacionales de la clase obrera europea"⁹.

Cuando el 4 de agosto de 1914 los socialistas franceses votaron por unanimidad los créditos de guerra, "el giro" parece completo. Unos días antes, Jean Jaurès había sido asesinado [el 31 de julio], se había convocado la movilización general para el día siguiente. La "opción" de los líderes socialistas se dio en medio de la emoción que acompañó a los funerales de Jaurès la mañana del día 4, verdadero momento "de unión nacional" (Rioux 2004, entre otras). La "ruptura decisiva" con las posiciones previas pareció no obstante tanto más radical en cuanto que, tras el alineamiento en cascada de los partidos socialistas con la guerra, parecía afectar al conjunto de la Internacional, si bien la "adhesión" unánime a la Unión Sagrada de los parlamentarios socialistas franceses constituye, sin duda, una excepción entre los países beligerantes. Desde entonces esta cuestión ha sido abordada desde diversos ángulos. Evidentemente, aquí no se trata de volver sobre el conjunto de los debates que provocó, sino de insistir sobre dos aspectos que, puede ser, permitan plantear el problema de la "opción" (de la intervención) y el del impacto incontestable que tuvo la guerra en el seno de los partidos "fuertes" pero diversos (cuadros políticos) y heterogéneos (base militante).

El primer aspecto se podría resumir en la cuestión planteada por John Horne: la "opción" por la guerra ¿fue "contingente o por convicción"? (Horne 1991: 49). Partiendo de las posiciones de la CGT y de una parte considerable de los líderes socialistas franceses, el historiador británico responde con firmeza que la "opción" de agosto de 1914 fue adoptada por convicción. En particular, insiste en

⁸ "Résolution finale du Congrès de Bâle (1913)", op. cit., p. 75-81; entre otras en M. Merle (1966: 252).

⁹ J. Jaurès, "Les Furieux", *L'Humanité*, 18 de julio de 1914.

el hecho de que en el seno de esos ámbitos la guerra se interpretó como una guerra en defensa "de la democracia política" (Ibid.). A fin de cuentas, ¿no era esa el grito lanzado el 1 de agosto, tras el asesinato de Jaurès, por Gustave Hervé, el antimilitarista socialista francés más ferviente hasta ese momento: "Sobre todo la defensa nacional. Han matado a Jaurès, pero no asesinarán a Francia"¹⁰? Por tanto, desde esta óptica, la decisión de los socialistas franceses podría vincularse, en un sentido amplio, a su adhesión a la causa nacional. ¿No fue Jaurès uno de los que con más obstinación intentó conciliar internacionalismo y nación? El sentimiento internacionalista, ¿no servía sobre todo a federar un movimiento obrero heterogéneo? (Hobsbawm 1994). El "sentimiento nacional", ¿no era ampliamente compartido en las filas socialistas como tiende a demostrar, entre otros, el libro de Jean-Louis Robert en torno a las posiciones mayoritarias de los socialistas parisinos a lo largo de este primer conflicto mundial? (Robert 1995).

El segundo aspecto abarca una cuestión más general: ¿aceleró el estallido del conflicto la evolución en marcha desde muchos años antes o se trató, sobre todo, de un giro? Si se retoma la idea que, sobre todo, desarrolló Wolfgang Abendroth, la guerra constituyó un factor de aceleración de un proceso en marcha; es decir, de la integración del socialismo en los engranajes de los Estados nación. En efecto, la "ideología de la integración" había hecho su camino y, desde hacía muchos años, ya ejercía una extraordinaria fuerza de seducción (Abendroth 1978; Monteleone 1982; Nettl 1966). En 1902, un liberal heterodoxo como Hobson daba cuenta de ello mismo en los siguientes términos: "Even the Socialism which upon the continent retains a measure of the spirit of internationalism is so tightly confined within the national limits in its struggle with bureaucracy and capitalism, that the "international" expresses little more than a holy aspiration and has little opportunity of putting into practice the genuine sentiments of brotherhood which its prophets have always preached" (Atkinson 1902: 8-9). Jean Jaurès no decía otra cosa cuando dos años más tarde afirmó: "A medida que el socialismo se desarrolla en cada país, que actúa más directa en la nación a la que pertenece y evoluciona, el socialismo se funde cada vez más profundamente con la vida del propio país"(Jaurès 1904).

Esta "nacionalización" progresiva del socialismo, casi exclusivamente en los países del "centro", constituye, sin duda, una de las razones principales de las dificultades encontradas por las instancias de la Internacional socialista para comprender en la práctica la nueva dimensión del imperialismo, no como una política contingente de las grandes potencias, sino como estructura fundamental

¹⁰ *La Guerre sociale*, 1 de agosto de 1914; citado también por Becker (2010: 317).

del capitalismo de su época. Ello explica también su relativa insensibilidad y su falta de previsión ante los peligros inminentes que conllevaban para la vida de millones de trabajadores el militarismo y la guerra. Algo que resulta más chocante aún cuanto se considera la pasividad que caracterizó a los posicionamientos en Francia y en otros países durante las semanas que siguieron al atentado de Sarajevo.

Sin embargo, las respuestas en términos de "convicción" y de "continuidad", o de aceleración de un proceso ya en marcha, son menos simples de lo que parecen, sobre todo si se les compara con la cuestión de los "tiempos de la guerra"; no solo en función de un aspecto contingente, la prolongación de la guerra, sino por lo que implicaron en lo que respecta a la profundización de las contradicciones inherentes a las orientaciones adoptadas públicamente desde agosto de 1914 (Jacopini 2006: 103-104). Desde esta óptica, el caso italiano puede aclarar los distintos aspectos de una "opción", la de entrar o no en guerra, que ciertamente se apoya en prácticas bien concretas y que se podrían resumir en la fórmula de la historiadora australiana Joan Beaumont, quien articula el poder adquirido por el socialismo y la "conciencia de los compromisos inherentes" con la postura de sus posiciones parlamentarias; pero que, sin embargo, también pueden aparecer como un repliegue, obligado o no (Beaumont 2014). La cuestión de la relación con un Estado constituido, cuando éste entra en guerra, con sus modalidades de acción y su legitimidad, se inscribe como una de las variables importantes de esta "opción".

Ocurrió así en lo que respecta al proceso de "toma de decisión" del Partido socialista italiano (PSI), que concluyó con la adopción de la fórmula de Constantino Lazzari "ni adherirse, ni sabotearla". De hecho, el PSI fue el único entre los partidos de los países beligerantes que rechazó la guerra, concordando aparentemente con las tomas de posición de la Internacional socialista (S. Jacopini 2006: 98). Sin duda, la declaración de neutralidad del Estado italiano en agosto de 1914 contribuyó a ello, como señalará Lenin a su manera poniendo en cuestión la capacidad del PSI para mantenerse firme en esa posición en caso de que Italia entrara en guerra. En enero de 1915 escribió: "El partido italiano fue una excepción en ese período de la Segunda Internacional; apartó a los oportunistas, con Bissolati a la cabeza"[...] "Estamos lejos de idealizar al partido socialista italiano y no garantizamos en absoluta que se mantenga firme en esa posición en el caso de que Italia entre en guerra. [...] Constatamos el *hecho* irrefutable de que los obreros de la mayoría de los países de Europa ha sido *víctimas de la unidad ficticia de los oportunistas y de los revolucionarios* y que

Italia representa una honrosa excepción a esta regla [...]" (Lenin 1915/1960: 107; también ver Monteleone 1987: 381).

La derecha reformista, la que llegaría hasta vincular "la suerte de la clase obrera a la de la patria", se vio obligada a abandonar el PSI en 1912 tras su posicionamiento favor de la campaña militar desarrollada por la monarquía italiana en Libia a partir de 1911 (Labanca 2002; Degl'Innocenti 1976; Del Boca 1986). En el congreso de Reggio Emilia, los intransigentes, a la cabeza de los cuales se encontraba Benito Mussolini, accedieron a la dirección del partido, quedando aislada el ala reformista de Filippo Turati; la unidad del partido era pura apariencia, un "fetiche" para retomar el término de Anna Kuliscioff, compañera de Filippo Turati (Turati y Kuliscioff 1977; Canale Camara 2006: 34)¹¹. Pero la situación italiana era tan particular que los intransigentes, los alineados sobre la base del "neutralismo revolucionario" que reivindicaban aplicar "todos los medios necesarios" para impedir y combatir la guerra, a partir de noviembre de 1914 se encuentran, al menos algunos, justo entre quienes reivindicaban el intervencionismo "revolucionario"; entre ellos, Benito Mussolini, expulsado del partido en noviembre (Sbordone 2008: 151; De Felice 1995).

A lo largo de los 10 meses que separan el estallido de la guerra y la entrada de Italia en el conflicto, los socialistas italianos se encuentran ante la situación concreta no ya de impedir la guerra sino la participación italiana en la misma. La calificación de la neutralidad, como "vigilante y armada", "activa y enérgica" o "activa y efectiva", se convirtió en un elemento de confrontación política, más aún en la medida que los ataques llegaron de todos los lados, en particular, en las filas de la SFIO (Hervé 1914). Ante la irrupción del conflicto, el neutralismo reivindicado desde los órganos socialistas italianos se manifestó de múltiples formas, basándose tanto en su relación con la nación y el Estado como en el convencimiento al que llegaron de que la guerra se prolongaría (Monteleone 1987: 384).

Así paso con la "singular" orientación defendida entonces por el joven socialista Antonio Gramsci que, con demasiada frecuencia y sin razón, fue confundida como una toma de posición a favor del intervencionismo revolucionario¹². En su artículo "Neutralità attiva ed operante", uno de sus escritos más "controvertidos y enigmáticos" escrito a finales de octubre de 1914, Gramsci se pregunta: "¿Quale

¹¹ Sobre el Congreso que votó la exclusión de los reformistas del PSI ver Arfé (1977) y degl'Innocenti (1976).

¹² En torno a las diversas lecturas del artículo del joven Gramsci ver Leonardo Rapone (2011).

dev'essere la funzione del Partito socialista italiano (si badi, e non del proletariato o del socialismo in genere) nel presente momento della vita italiana?" (Gramsci 1914/1980: 10-15; Mussolini 1914). En él insiste particularmente en la necesidad de salir al paso del carácter "pasivo" de la neutralidad defendida por el ala reformista de Turati. Desde su punto de vista, en la situación concreta de Italia, esa neutralidad no podía implicar más que un apoyo más o menos directo a la política del gobierno¹³. Frente a la fórmula "pasiva" de los reformistas italianos, Gramsci hizo un llamamiento a restablecer la "dualidad de las clases" (*dualismo di classe*), a restituir la función antagonista del movimiento obrero, reafirmando activamente la incompatibilidad entre la guerra y la clase obrera. Por tanto, la posición del joven socialista fue muy diferente a la defendida apenas unas semanas antes por Benito Mussolini en su artículo "Dalla neutralità assoluta alla neutralità attiva ed operante", signo anunciador de su giro a favor del intervencionismo.

Todo lo ambiguo que pueda parecer, la orientación gramsciana tiene el mérito de subrayar con anticipación los límites de la neutralidad reformista. Si bien, en parte, se basaba en el antimilitarismo tradicional del movimiento obrero, también estaba fundada en la consciencia de la falta de preparación militar de Italia, tanto más crucial cuanto que la guerra parecía tener que prolongarse más de lo previsto; y, también, en el hecho incontestable de que no se podía llamar a la población de la península a "uno stretto legame di attaccamento allo Stato" (Riosa 2000: 141). Si la adhesión a la Unión Sagrada del socialismo francés podía inscribirse en la larga historia de la "nación en armas", de la defensa de los valores revolucionarios y de las instituciones republicanas, en Italia la cuestión se planteaba en términos totalmente diferentes: diversidad territorial, carencias en las políticas para construir la nación del Estado unitario y, también, en la gestión de las [diferentes] "Italías"; en definitiva, debido a la brecha existente entre el "país real" y el "país legal".

A partir de mayo de 1915, el lema de Constantino Lazzari, "ni adherirse, ni boicotearla" parece constatar las contradicciones inherentes a la posición de los socialistas italianos sin ni siquiera tratar de resolverlas (Isnenghi y Rochat 2000: 274; Labanca 1997; Pieri 1965). De hecho, como lo revelará Filippo Turati tras la guerra, "nella pratica dell'azione- il «non aderire» era già in qualche modo un'inizio di «sabotare», e il «non sabotare» [...] era anche un po' un "aderire" e l'ironia delle cose ci ammoniva come –prodotta oltre certi limiti- la non adesione diventava un'adesione automatica ed involontaria, ma non meno positiva ed

¹³ En torno a esta interpretación, Taboni (1979: 119-87).

efficace ad un'altra guerra, che era pur sempre una guerra : alla guerra contro l'Italia ! Sottilissimo filo di rasoio, dal quale era troppo naturale che gli spiriti più deboli, impulsivi e semplicisti, sotto la scossa degli eventi, scivolassero e precipitassero o da un lato o dall'altro"(Turati 1919; Vivarelli 1991: 96).

Como tiende a mostrar el enfoque italiano, la reflexión sobre la participación en la guerra fuera como un momento de la cristalización de la "ideología de la integración" del socialismo europeo, fuera como un simple deslizamiento hacia la "opción" a favor de la intervención o, por el contrario, en términos de "giro" y de "excepcionalidad" (en relación a una supuesta continuidad), no permite dar cuenta de la complejidad inherente a la toma de decisiones frente a una guerra sobrevenida y a fortiori al impacto de la guerra hecha realidad y experimentada. En efecto, ¿"la esencia de una cosa" no aparece "a la mitad, en la corriente de su desarrollo, cuando sus fuerzan se han consolidado"? (Deleuze 2013: 11).

EL MUNDO OBRERO EN LA GUERRA: POR UNA HISTORIA POPULAR

Las notas precedentes toman en consideración, fundamentalmente, las posiciones mayoritarias en los órganos de dirección de los movimientos socialistas en Francia e Italia; no se detienen a analizar las tensiones en el seno de esos partidos ni las discordantes tomas de posición, muy reales, en sus filas que se intensificaron a lo largo del conflicto. Sin embargo, los debates que sacudieron a los socialistas partidarios de la guerra, no son ajenos a la dialéctica de la relación que se establece entre la mayoría de los cuadros del socialismo europeo y la base socialista o, en sentido más amplio, los dominados en el conflicto.

En efecto, la guerra en tanto que dimensión social pone en crisis "las conciencias". La participación en ella aviva las experiencias precedentes, la efervescencia política, social y cultural de la pre-guerra, pero también se presenta como una potencialidad abierta a autoconciencia de los dominados: un punto sobre el que Antonio Gramsci insistirá de forma particular (Silvestrini 2010: 19-52; Prezioso 2013; D'Orsi 2008:55-80). Por supuesto, nos podríamos plantear la pregunta de saber por qué "las decisiones tomadas en el mes de agosto de 1914 no fueron reprobadas por la mayoría del movimiento obrero" (Canale Cama 2006: 148). Pero esta pregunta no serviría más que para ofrecernos una instantánea de la "opción" adoptada sin hablarnos de cómo se llegó a ella. En otras palabras, esta cuestión nos permitiría, sin duda, volver a hablar del elevado grado de conflictividad social de la pre-guerra: del número creciente de huelgas en Francia o de la puesta en cuestión del orden social existente que, en Italia, adquirió formas de tipo insurreccional: pensemos en el "Settimana rossa" [la

"semana roja"] de junio de 1914 en la que el norte de Italia, bastión obrero de la península, fue sacudido por una serie de huelgas y disturbios (Stearns 1968: 474-500; Valiani 1976). Ahora bien no nos dirá nada sobre el impacto de la guerra como un hecho real y vivido, sobre el impacto que tuvo la guerra en la conflictividad social y el desplazamiento de líneas que provocó en el seno de los movimientos obreros en Europa.¹⁴

De hecho, examinar a fondo estos aspectos implica analizar esta experiencia desde el punto de vista de las formas que tomaron el rechazo y la "adhesión" abierta al conflicto en el seno del movimiento obrero. Pero también de examinarla en función de los "momentos" en los que los dominados se adaptaron a la nueva situación social impuesta por la guerra, que no suponían ni un "consentimiento de la dominación" ni, propiamente, de un rechazo "ya que ponían de manifiesto los efectos de la dominación en [su] manera de pensar y actuar" (Bois 2008: 55-76; Grignon y Passeron 1989: 24; Mariot 2014: 170).

Sería necesario poder "apropiarse de los escritos populares en sí mismos, ya que la manera como fueron escritos nos hablan de la forma en que las clases populares soportaron, padecieron e incluso sufrieron la guerra"; en resumen, hacer lo que Nicolas Mariot llama una "historia popular de las trincheras" (Mariot 2014: 158).

La cuestión no estaría ya en saber por qué el mundo obrero reaccionó con tanta "pasividad" a la "opción" de los dirigentes políticos de los partidos socialistas, sino cómo lo hizo, qué sentido le dio y el eco que pudo o no pudo tener sobre el movimiento obrero organizado. Por ejemplo, en lo que respecta a la "pasividad", a menudo asociada a la "fatalidad" campesina, que acompañó a la partida de los movilizados al frente, "umbral a partir del cual" puede comenzar la disensión (Insenghi y Rochat 2000: 329). Y también en relación a la revuelta que brota en las sociedades en guerra; no, a los instantes aislados, a los sobresaltos marginales, o a las simples reacciones a la "obligación", sino más bien, el brote de la conciencia de sí mismo adquirida por un movimiento obrero profundamente transformado por la guerra (Peli 1982: 232-261). "Las masas tienen su propia voz" y es eso lo que, de forma indirecta, va a revelar la guerra, modificando durablemente las coordenadas del problema planteado por el primer conflicto mundial al socialismo internacional (Casellato 2000: 432).

¹⁴ A este respecto y para el caso italiano, Prezioso (2014: 33-48).

BIBLIOGRAFÍA

- ABENDROTH, W. (1978): *Socialismo e marxismo da Weimar alla Germania federale*, Firenze, La Nuova Italia.
- ADAM, R. (2014): "*L'ennemi principal est dans notre pays*": *l'opposition à la guerre impérialiste 1914-1916*, Pantin, Les bons caracteres.
- ARFÉ, G. (1977): *Storia del socialismo italiano*, Torino, Einaudi.
- BEAUMONT, J. (2014): "Australia and New Zeland go to war", documento presentado al coloquio internacional *Des Balkans au monde : entrer en guerre, échelles globales et locales*, Comité international des sciences historiques (CISH) & Mission du centenaire & Unité mixte de recherches Identités, Relations internationales et Civilisations de l'Europe, CNRS, Université Paris 1 Sorbonne, UNESCO, 13-15 de noviembre de 2014.
- BECKER, J-J. (2004): "La Gauche et la Grande Guerre", en Jean-Jacques Becker y Gilles Candar (ed.), *Histoire des gauches en France. 20^e siècle à l'épreuve de l'histoire*, vol. 2, Paris, La Découverte.
- BECKER, A. y AUDOI-ROUZEAU, S. (2003): *14-18. Retrouver la Guerre*, Paris, Gallimard.
- BLOCH, E. (1977[1932]): "Nonsynchronism and the Obligation to its Dialectics", *New German Critique*.
- BOIS, G. (2008): "Le consentement à la domination littéraire. Degré et diversité de ses formes chez les écrivains 'les moins reconnus' de l'univers littéraire", *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 14: 55-76.
- BROGI, P. (2014): *Eroi e poveri diavoli della Grande Guerra*, Reggio Emilia, Imprimatur.
- BUTON, F.; LOEZ, A.; MARIOT, N. y OLIVERA, P. (2014): "L'ordinaire de la guerre", *Agone*, 2014(53): 7.
- CANALE CAMA, F. (2006): *Alla prova del fuoco. Socialisti francesi e italiani di fronte alla Prima guerra mondiale (1911-1916)*, Napoli, Alfredo Guida Editore.
- CASELLATO, A. (2000): "Scena pubblica e controcanto privato. La corrispondenza tra Filippo Turati e Anna Kuliscioff", en M. Isnenghi, D. Ceschin (dir.), *La Grande Guerra 1914-1918*, Firenze, La Nuova Italia.
- DE FELICE, R. (1995): *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Torino, Einaudi.
- DEGL'INNOCENTI, M. (1976): *Il socialismo italiano e la guerra di Libia*, Roma, Editori Riuniti.
- DELBOCA, A. (1986): *Gli Italiani in Libia. Tripoli bel suol d'amore (1860-1922)*, Bari, Laterza.
- DELEUZE, G. (2013[1983]): *Cinéma 1. L'image mouvement*, Paris, Les Editions de Minuit.
- D'ORSI, A. (2008): "Gramsci e la guerra: dal giornalismo alla riflessione storica", *Passato e Presente*, 74: 55-80.

- GIBELLI, A. (1998): *La Grande Guerra degli Italiani (1915-1918)*, Milan, Sansoni.
- GRAMSCI, A. (1980[1914]): “Neutralità attiva ed operante”, *Il Grido del Popolo*, 31 octubre 1914, en A. Gramsci, *Cronache torinesi 1913-1917*, Torino, Einaudi, pp. 10-15.
- GRIGNON, C. y PASSERON, J.-C. (1989): *Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*, Paris, Gallimard-Le Seuil.
- HAUPT, G. (1973): *Socialism and the Great War. The collapse of the 2nd International*, Oxford, Clarendon Press.
- HAUPT, G. (1965): *Le Congrès manqué : l'Internationale à la veille de la Première guerre mondiale*, Paris, Maspéro.
- HERVÉ, G. (1914): “A Ponce Pilate, socialiste italien”, *La Guerre sociale*, 24 septiembre de 1914.
- HOBSBAWM, E. (1994): *L'Âge des extrêmes. Histoire du court 20^e siècle*, Bruxelles, Complexe.
- HOBSON, J.A. (1902): *Imperialism: A Study*, London, James Nisbet & CO.
- HORNE, J. (2014): “The Great War at its centenary”, en Jay Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War*. Vol. III *Civil Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HORNE, J. (1991): *Labour at War. France and Britain 1914-1918*, Oxford, Clarendon Press.
- ISNENGI, M. y ROCHAT, G. (2000): *La Grande Guerra 1914-1918*, Firenze, La Nuova Italia.
- ISNENGI (dir.) (1982): *Operai e contadini nella Grande guerra*, a cura di, Bologna, Cappelli.
- JACOPINI, L.S. (2006): “I socialisti italiani al bivio della pace e della guerra (1904-1917)”, en Luigi Goglia, Renato Moro e Leopoldo Nuti (dir.), *Guerra e pace nell'Italia del Novecento. Politica estera, cultura politica e correnti dell'opinione pubblica*, Bologna, Il Mulino.
- JANZ, O. (2004): “Entre deuil et triomphe: le culte politique des morts en Italie après la Première Guerre mondiale”, en Anne Duménil, Nicolas Beaupré, Christian Ingrao (ed.), *1914-1945 L'ère de la guerre. Violence, mobilisations, deuil, Tome 1: 1914-1918*, Paris, ediciones Agnès Vienot.
- JANZ, O. (2010): “Zwischen Konsens und Dissens. Zur Historiographie des Ersten Weltkriegs in Italien”, en Arnd Bauerkämper y Elise Julien (ed.), *Durch halten! Krieg und Gesellschaft im Vergleich 1914-1918*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- JAURÈS, Jean (1939): *Œuvres : Au bord de l'abîme, 1912-1914*, vol. 5, Paris, Rieder.
- JAURÈS, J. (1914a): “Les Furieux”, *L'Humanité*, 18 de julio de 1914.
- JAURÈS, J. (1914b): *La Guerre sociale*, 1 de agosto de 1914
- JAURÈS, J. (1904): “Premier discours au Congrès socialiste international d'Amsterdam”, *La Revue socialiste*, n°237, septiembre 1904

- (<http://www.marxists.org/francais/general/jaures/works/1904/08/amsterdam.htm>).
- JULIEN, E. (2014): *Der Erste Weltkrieg (= Kontroversen um die Geschichte)*, Darmstadt.
- LABANCA, N. (2014): “Monumenti, documenti, studi”, en N. Labanca (dir.), *Dizionario storico della Prima Guerra mondiale*, Torino, UTET.
- LABANCA, N. (2002): *Oltremare. Storia dell'espansione italiana in Africa*, Bologna, Il Mulino.
- LABANCA, N. (1997): *Caporetto : storia di una disfatta*, Firenze, Giunti Editore.
- LE GOFF, J. (1988): *Histoire et mémoire*, Paris, Folio.
- LÉNINE, V. (1960[1915]): “Que faire maintenant ? (Des tâches des partis ouvriers à l'égard de l'opportunisme et du social-chauvinisme)”, *Le Social démocrate*, n°36, 9 de enero de 1915, in Id., *Œuvres*, tome 21 (agosto 1914-diciembre 1915), Paris, Editions sociales, 1960, p. 107.
- LOEZ, A. y MARIOT, N. (2014): “Le centenaire de la Grande Guerre : premier tour d'horizon historiographique”, *Revue française de science politique*, 2014(3): 512-518.
- LUXEMBURGO, R. (2014) *La Brochure de Junius. La guerre et l'Internationale (1907-1916)*, Marseille, Agone.
- MARIOT, N. (2014): “Comment faire une histoire populaire des tranchées”, *Agone*, 53:170.
- MARWICK, A. (1974): *War and Social Change in the Twentieth Century: A Comparative Study of Britain, France, Germany, Russia and the United States*, London, MacMillan.
- MERLE, M. (ed.) (1966): *Pacifisme et internationalisme*, Paris, Armand Colin.
- MONDINI, M. (2014): "L'historiographie italienne face à la Grande Guerre : saisons et ruptures", *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, n° 22, enero-abril 2014 [en línea, www.histoire-politique.fr].
- MONTELEONE, R. (1982): “La II Internazionale e la guerra : una riflessione nell'ottica di una storia sociale del primo conflitto mondiale”, en Mario Isnenghi (dir.), *Operai e contadini nella Grande Guerra*, Bologna, Cappelli.
- MONTELEONE, R. (1987): *Filippo Turati*, Torino, Unione tipografica torinese.
- MUSSOLINI, B. (1914): “Dalla neutralità assoluta alla neutralità attiva ed operante”, *Avanti !*, 18 octubre 1914.
- NETTL, J.P. (1966): *Rosa Luxembourg*, London, New York, Oxford University Press.
- PELI, S. (1982): “La classe operaia nella grande guerra”, en Mario Isnenghi (dir.), *Operai e contadini nella Grande guerra*, a cura di, Bologna, Cappelli, p. 232-261.
- PIERI, P. (1965): *L'Italia nella Prima guerra mondiale (1915-1918)*, Turin, Einaudi.
- PREZIOSO, S. (2013): “Antonio Gramsci, Piero Gobetti et les conseils d'usine de Turin: une rencontre improbable?”, *Dissidences. Revue en ligne*.

- PREZIOSO, S. (2014): “Italie 1915-1918 : communion nationale ou guerre de classes”, *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 125: 33-48.
- PROCACCI, G. (1983): “Introduzione”, en Ead (dir.), *Stato e classe operaia in Italia durante la Prima guerra mondiale*, Milano, Franco Angeli.
- PROST, A. (2014): “Workers”, en Jay Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War. Vol. II The State*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 325-357.
- RAPONE, L. (2011): *Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo*, Roma, Carocci.
- RIOSI, A. (2000): “La 'terza via' del “né aderire, né sabotare””, en M. Isnenghi, D. Ceschin (dir.), *La Grande Guerra 1914-1918*, Firenze, La Nuova Italia.
- RIOUX, J-P. (2004): *Jean Jaurès*, Paris, Perrin.
- ROBERT, J-L. (1995): *Les Ouvriers, la Patrie et la Révolution. Paris 1914-1919*, Annales littéraires de l'Université de Besançon, Paris, Les Belles Lettres.
- RUSSELL, B. (2014): *Le pacifisme et la révolution. Ecrits politiques 1914-1918*, Marseille, Agone.
- SBORDONE, G. (2008): “Tra classe e nazione. Socialisti al confine (1914-15)”, en Mario Isnenghi, Daniele Ceschin (dir.), *La Grande Guerra. Uomini e luoghi del 15-18*, Tome I, Torino, UTET.
- SILVESTRINI, F. (2010): “Tra fabbrica e trincea alle origini dello 'storicismo rivoluzionario' gramsciano”, *Rivista Quadrimestrale*, n°1-2, settembre/diciembre 2010, pp. 19-52.
- STEARNS, P.N. (1968): “Against the Strike Threat: Employer Policy toward Labor Agitation in France, 1900-1914”, *The Journal of Modern History*, 4: 474-500.
- TABONI, P. (1979): “La gramsciana *Neutralità attiva ed operante*”, *Differenze*, 1979(10): 119-87.
- TURATI, F. y KULISCIOFF, A. (1977): *Carteggio 1915-1918*, vol. 4, Torino, Einaudi.
- TURATI, F. (1919): “Agli elettori del Collegio di Milano”, *Critica sociale*, noviembre de 1919.
- VALIANI, L. (1976): *La lotta sociale e l'avvento della democrazia in Italia 1876-1915*, Torino, UTET.
- VIVARELLI, R. (1991): *Storia delle origini del fascismo. L'Italia dalla Grande Guerra alla marcia su Roma*, vol. 1, Bologna, Il Mulino.
- WILCOX, V. (2012): “‘Weeping tears of blood’: Exploring Italian soldiers’ emotions in the First World War”, *Modern Italy*, 17(2): 173.

Recibido: 1 de noviembre de 2014

Aceptado: 10 de diciembre de 2014

Stéfanie Prezioso es profesora de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Lausanne. Su obra se centra principalmente en la “generación de 1914”, la cuestión del exilio político y los problemas relativos a la apropiación de la memoria histórica (el uso público de la Historia). Es autora de, entre otros trabajos, *Itinerario di un "figlio del 1914". Fernando Schiavetti dalla trincea all' antifascismo* (Bari 2004); *L'heure des brasiers. Violence et révolution au 20^e siècle*, (Lausanne, Editions d'En Bas, 2011); «Identités militantes et identités nationales dans le débat italien d'après-guerre», en Bouloc F., Cazals R., Loez A. (eds.) *Identités troublées. Les appartenances sociales et nationales à l'épreuve de la guerre*, Toulouse, Privat, 2011, pp. 283-295; «Italie 1915-1918: communion nationale ou guerre de classes», *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, octubre-diciembre de 2014, n°125, pp. 33-48. stefanie.prezioso@unil.ch